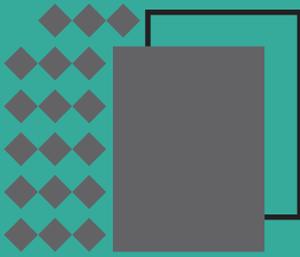


ppi 201502ZU4639

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa

Depósito Legal: pp 199102ZU43 / ISSN:1315-8597



# GACETA LABORAL

Centro de Investigaciones y Estudios Laborales y de Disciplinas Afines

**CiELDA**

**Vol. 24**





# Organizaciones sindicales y movimientos sociales del mundo del trabajo durante el gobierno de Mauricio Macri (Argentina 2015-2017)<sup>1</sup>

*Esteban Iglesias*

Mg. en Sociología y Ciencia Política. Dr. en Ciencia Política. Profesor Titular de Sociología Política de la Facultad de Ciencia Política y Director del Centro de Estudios Comparados de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Investigador de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.  
Correo Electrónico: [estebantaiglesias@yahoo.com.ar](mailto:estebantaiglesias@yahoo.com.ar)

## Resumen

Desde la restauración democrática en Argentina es posible determinar un nuevo punto de inflexión histórica caracterizado por la asunción al gobierno nacional de una fuerza política de derecha -liderada por Propuesta Republicana, PRO- con un proyecto socio-cultural que irradia transformaciones en el modo de gestionar el estado y, a su vez, en el funcionamiento de la sociedad. Esto ubica a las organizaciones del mundo del trabajo en un espacio privilegiado de análisis, el que se ve atravesado por los rasgos distintivos con que los miembros del gobierno gestionan el Estado y la dinámica del conflicto social. En este marco de preocupaciones, este trabajo tiene como objetivo principal describir el conjunto de relaciones que establecieron determinadas organizaciones sindicales y movimientos sociales con una fuerza política de derecha que asumió el gobierno, PRO. En este sentido, fue posible observar diferentes tipos de interacciones: 1. de apoyo político; 2. de negociación y diálogo crítico; 3. de confrontación; y, 4. de confrontación desde adentro, producto de la articulación entre diálogo crítico y confrontación. Esta construcción tipológica permitió determinar que el principal hallazgo empírico consiste en que los rasgos novedosos de la acción colectiva se encuentran materializados en la conformación de

<sup>1</sup> Trabajo producido en el marco del Proyecto de Investigación PIP-Conicet “Movimientos sociales y partidos políticos en América del Sur. Estudio de partidos reformadores en Argentina, Brasil y Ecuador”, del cual el autor es Director.

la Corriente Federal de Trabajadores, liderada por el sindicato de bancarios y apoyada por la Coordinadora de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Movimiento Evita. Esta articulación política entre organizaciones que representan trabajadores registrados y no registrados se erige sobre la siguiente condición social, la de *tener empleo y ser pobre al mismo tiempo*.

**Palabras clave:** Política; sindicalismo; movimientos sociales; estado.

## **Trade union organizations and social movements in the world of work during the government of Mauricio Macri (Argentina 2015-2017)**

### **Abstract**

Since the democratic restoration in Argentina it is possible to determine a new historic inflection point characterized by the assumption of a right-wing political force -led by Republican Proposal, PRO- to the national government with a socio-cultural project that radiates transformations in the way of managing the state and, in turn, in the functioning of society. This places the organizations of the world of work in a privileged space of analysis, which is crossed by the distinctive features with which the members of the government manage the State and the dynamics of social conflict. Within this framework of concerns, this work has as its main objective to describe the set of relationships established by certain trade union organizations and social movements with a right-wing political force, PRO. In this sense, it was possible to observe different types of interactions: 1. political support; 2. Negotiation and critical dialogue; 3. of confrontation; and, 4. confrontation from within, product of the articulation between critical dialogue and confrontation. This typological construction made it possible to determine that the main empirical finding is that the novel features of collective action are materialized in the conformation of the Federal Workers Current, led by the banking union and supported by Coordinator of Workers of the Popular Economy (CTEP), the Class and Combative Current (CCC) and the Evita Movement. This political articulation between organizations that represent registered and unregistered workers stands on the following social condition, that of having a job and being poor at the same time.

**Keywords:** Policy; trade unionism; social movements; state.

## Introducción

El 10 de diciembre de 2015 la coalición electoral CAMBIEMOS, liderada por Propuesta Republicana (PRO) e integrada por un sector de la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica (CC), asumió el gobierno nacional con una ajustada victoria en la instancia de “ballotage”. Así, quedó definido un nuevo escenario, el que produjo realineamientos en las fuerzas políticas y sociales y, particularmente, alteró los posicionamientos de las organizaciones sindicales y movimientos sociales del mundo del trabajo frente al partido que encabeza el gobierno nacional.

Para Vommaro (2017:5), “...PRO nació como un proyecto sociocultural y económico de modernización gestionaaria, que criticaba las excesivas regulaciones estatales de la vida económica sin desconocer el rol central del Estado como reasignador de recursos...” En este proyecto es posible distinguir dos culturas políticas que han prevalecido a lo largo del tiempo, por un lado, la que proviene del mundo empresario y que se expresa en el ethos del “emprendedorismo” y, por otro lado, la que se proyectó desde las ONGs y que se traduce en “asociativismo”. Todo confluye en un horizonte político cuya arista prevaleciente es la idea de “gestionar de otra forma el estado” al que se pretende dotar de “eficiencia y transparencia”. Sin lugar a dudas, para PRO la idea de “cambio cultural” es fundamental, la que puede aplicarse a los diversos ámbitos de la vida social, siendo el mundo del trabajo uno de los principales.

En efecto, el gobierno de Cambiemos implementó un conjunto de políticas –apertura de importaciones, desregulación del mercado financiero, tentativas de flexibilización en el mercado de trabajo, etc.– que colocan a las organizaciones del mundo del trabajo a la defensiva. Sin embargo, las repuestas organizacionales y los cursos de acción política no han sido los mismos, motivos que remiten a la relevancia política y económica de las organizaciones en el sector de actividad en que se mueven hasta la construcción identitaria y los legados que construyeron. De acuerdo con esto y en un marco de agravamiento de las condiciones de vida de la ciudadanía, el trabajo se propone describir un conjunto interacciones –signadas por su diversidad y heterogeneidad– que establecieron determinadas organizaciones sindicales y movimientos sociales con el partido político que encabeza el gobierno nacional. En este sentido, se han podido observar relaciones de 1. apoyo político; 2. negociación y diálogo crítico; 3. confrontación; y, 4. confrontación desde adentro, producto de la articulación entre diálogo crítico y confrontación. La construcción de esta tipología permitió determinar el principal hallazgo empírico, consistente en que los rasgos novedosos de la acción colectiva por parte de las organizaciones del mundo del trabajo se están estructurando en torno a la re-activación de una condición social, la de *tener empleo y ser pobre al mismo tiempo*. Sobre ella se está erigiendo una construcción política que representa a los trabajadores formales e informales y que se encuentra materializada en la con-

formación de la Corriente Federal de Trabajadores, liderada por el sindicato de bancarios y apoyada por Coordinadora de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Movimiento Evita.

### **Aspectos teóricos- metodológicos**

La construcción tipológica que se ofrece sobre los vínculos entre partidos en el gobierno y organizaciones del mundo del trabajo –ya sean sindicatos o movimientos sociales– se organizó en torno a la consideración de dos dimensiones que se visualizan en las perspectivas de la acción colectiva, desde 1960 en adelante, la dimensión identitaria y la dimensión política. En términos generales, las perspectivas que ofrecen las ciencias sociales han puesto énfasis en uno de los términos, el enfoque de la movilización de recursos en la dimensión política, desdeñando la identitaria; mientras que la perspectiva europea enfatizó la dimensión identitaria descuidando la dimensión política (Iglesias, 2008). De acuerdo con esto se considera que una orientación teórica más fecunda sería la de equilibrar ambas dimensiones con el objeto de analizar su mutua incidencia (Iglesias, 2015 b). Así el accionar colectivo de los actores podrá ser comprendido cabalmente sobre un conjunto de interacciones y de relaciones

permitiendo sus transformaciones a lo largo del tiempo (Iglesias y Lucca, 2016).

De acuerdo con esto, para evaluar los enfoques teóricos que abordan el actor sindical en Argentina, desde su restauración democrática, se utiliza como principal criterio de análisis la forma en que tematizaron la relación entre partidos políticos y organizaciones sindicales o movimientos sociales, considerando los modos en que concibieron la relación entre la dimensión política e identidad en el accionar colectivo<sup>2</sup>.

Entonces, cabe destacar que la sociología política, desde la restauración democrática en Argentina, ha abordado al actor sindical por las siguientes perspectivas: la perspectiva neo-institucional, el enfoque de la movilización de recursos, la perspectiva identitaria o de los movimientos sociales y la perspectiva marxista<sup>3</sup>.

En primer término, el enfoque neo-institucional está orientado por interrogantes que remiten al tipo de vínculo establecido entre las instancias institucionales y el accionar de los actores sociopolíticos. “Si efectivamente las instituciones forjan comportamientos mediante la estructura de incentivos que les presentan a los sujetos o como estructuras que dotan de sentido a su accionar, ¿por qué deben importar los actores o cómo piensan?” (Acuña y Chudnosky, 2013: 24). Esto ha tenido diversas respuestas, las que fueron variando de acuerdo con los distintos ciclos políticos. En efecto,

2 La construcción de indicadores que definen a las dimensiones “identidad” y “política” se puede consultar en Iglesias y Lucca (2016:19).

3 La producción que se menciona de cada perspectiva teórica es la que se considera de mayor relevancia, no hay exhaustividad en dicha mención.

durante el período neo-liberal la preocupación estaba centrada en el accionar político de los actores socio-políticos cuando era frecuente el planteo en torno a que el sindicalismo estaba inmovilizado. En este sentido, las contribuciones de Murillo (1997, 2005), Etchemendy y Palermo (1998), Levitsky (2004 y 2005), han sido decisivas demostrando los tipos de “frenos” políticos que colocaron las organizaciones sindicales frente a la avanzada neo-conservadora en un contexto político de pérdida de derechos sociales y laborales. A diferencia de aquel período, en el ciclo político post-neoliberal o de post-convertibilidad, durante el siglo XXI, la preocupación se focalizó en el renovado protagonismo político que asumieron las organizaciones sindicales. Los conceptos forjados fueron los de “desindicalización partidaria”, “revitalización sindical”, “gobierno de base laboral”, “neo-corporativismo segmentado”, etc. Y, las principales contribuciones, fueron las de Senén González y Medwid (2007), Etchemendy y Colliers (2008), Etchemendy (2013), Senén González (2011) y Senén González y Del Bono (2013), etc.

Este enfoque produjo hallazgos empíricos demostrando la incidencia de los marcos institucionales en los cursos de acción colectiva de los actores socio-políticos. Sin embargo, quedan sin explicar dos cuestiones, por un lado, la influencia del accionar de los actores sindicales en las instancias institucionales y, por otro lado, los motivos por los cuales

distintos actores que comparten una misma identidad y espacio político –sindicatos, movimientos sociales, etc.– tienen un accionar diferencial en un mismo marco institucional. Este desequilibrio explicativo requiere ser subsanado<sup>4</sup>.

En segundo término, el enfoque de la movilización de recursos analiza el vínculo entre partidos y organizaciones sindicales y movimientos sociales focalizando en la “estructura de oportunidades políticas”, categoría que posa su mirada sobre las características del Estado y las del régimen político en el que se mueven los actores sociales<sup>5</sup>. Así, Gómez propone para el análisis de la acción sindical durante el período democrático “... la disponibilidad de recursos (del Estado en particular y de la economía en general) para otorgar concesiones, y el nivel de consenso de que goza el gobierno y marca sus necesidades de apoyo y su predisposición a brindar reconocimiento” (Gómez, 2009:166). Por otra parte, en su análisis de la protesta social, que involucra a la acción sindical, Pereyra, Pérez y Schuster (2008) señalan que los elementos del proceso político por el que atravesaron las organizaciones piqueteras fueron cuatro: la protesta, la política social, las elecciones y el posicionamiento en términos de oficialismo y oposición (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008). Así, esta investigación condujo “... a reordenar el campo atendiendo a una nueva distinción, que consideramos de mayor rendimiento

4 Para un análisis de los alcances y limitaciones del enfoque neo-institucional en Argentina se puede consultar Iglesias (2015a).

5 Para un análisis crítico del enfoque de la movilización de recursos puede consultarse Iglesias (2008).

hermenéutico, entre organizaciones autonomistas, movimientistas y clasistas” (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008: 8). Finalmente, los trabajos de Auyero (2007) también enfatizaron la importancia conceptual del término en cuestión. En efecto, en su opinión el marco de “... oportunidades políticas habilitó la existencia de una “zona gris” en la política argentina, en la que “La vida cotidiana, la política partidaria habitual y la violencia colectiva son áreas con sus propias prácticas específicas, sus actores y sus relaciones” (Auyero, 2007: 74). En este espacio político se forjan relaciones clandestinas entre organizaciones partidarias, representantes de las fuerzas represivas y actores sociales. La “zona gris”, en opinión del autor, es el espacio donde se juega la política en Argentina, tanta es su importancia que aquel actor político que ejerce su control logra la gobernabilidad del país.

Este enfoque ha puesto énfasis en las distintas características de los marcos estatales y del régimen político para explicar la acción de protesta y la sindical descuidando la dimensión identitaria de los protagonistas de la protesta, o, más bien, haciendo de la construcción identitaria un resultado de la categoría de “acción”. En este sentido, el principal problema radica en que con estos criterios no se pueden dilucidar las razones por las que organizaciones que pertenecen al mismo espacio político-identitario emprenden diferentes cursos de acción política.

En tercer término, la perspectiva de los movimientos sociales o “enfoque identitario” posee como principales referentes teóricos a Touraine y

Melucci y, en Argentina, las investigaciones de mayor relevancia son las de Maristella Svampa (2005, 2008, 2017). Acorde con el enfoque teórico, Matucelli y Svampa (1997) abordan la dimensión subjetiva e identitaria del peronismo en un período histórico determinado, argumentando que el peronismo dejó de ser un “lenguaje político” que se inscribía en una “experiencia social” en la cual los sectores populares inteligían la dominación social.

“La dimensión mayor de la crisis política de la sociedad argentina se encuentra en este nivel. Más allá de las dificultades del sistema político para tratar demandas sociales, el verdadero impasse se establece en la incapacidad de los sectores populares de dar cuenta, a través de lenguajes colectivos, de procesos de dominación social y de sufrimiento subjetivos. Los lenguajes políticos abren paso a la expresión de emociones de “desaliento”, “amargura” y sobre todo de “bronca”, que no lograron sin embargo constituirse en lenguajes políticos” (Martucelli y Svampa, 1997: 354).

En “La sociedad excluyente”, Svampa (2005), termina de delinear el análisis de las transformaciones políticas operadas durante el último decenio del siglo XX. La dimensión subjetiva de las transformaciones continúa siendo una prioridad analítica. En este sentido, destaca que,

“En Argentina, la reconfiguración de la matriz popular en términos territoriales/comunitarios apareció como una exigencia –y una creación, a la vez desde arriba y desde abajo– para contener el

conflicto social, frente a la destrucción del mundo obrero popular. En medio de cambios de todo orden, el ethos de las clases populares, ligado a la lucha sindical y la toma de tierras, sufrió un impacto mayor, en virtud de su vínculo estrecho e ineludible con el Partido Justicialista que, desde los diferentes niveles del Estado, sería el encargado de llevar a cabo las reformas estructurales. Así, a fines de los 90, la nueva matriz popular indica tanto el declive del mundo obrero (la dificultad de construir un “nosotros” desde la esfera del trabajo), como la emergencia de un conjunto heterogéneo de organizaciones territoriales que poco tienen que ver con el mundo de los trabajadores urbanos que se extendió entre los años 40 y 70, y mucho más con el mundo comunitario de los pobres urbanos, al igual que en otros países de América Latina” (Svampa, 2005: 195/196).

Analizando el espacio político latinoamericano, el enfoque identitario se constata en el modo de caracterizar el campo de la protesta, en el que la construcción identitaria tiene prioridad. En este sentido, señala que el campo de la protesta se organiza en torno a cuatro matrices político-ideológicas: la indígena-campesina comunitaria, la populista-movimientista, la izquierda clasista tradicional y, de manera más reciente, la narrativa autonomista.

“Por matrices político-ideológicas entiendo aquellas líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social. Si bien cada matriz político-ideológica posee una configuración determinada, los diferentes contextos nacionales así como las tensiones internas las van dotando, para cada caso, de un dinamismo y una historicidad particular” (Svampa, 2017: 35).<sup>6</sup>

A pesar de las contribuciones teóricas y empíricas que posibilita la perspectiva de los movimientos sociales, lo que no satisface de su aplicación radica en que se desentiende de la influencia de las iniciativas estatales y políticas públicas específicas en los cursos de acción de la acción colectiva<sup>7</sup>.

Finalmente, desde el enfoque marxista se registran investigaciones de importancia. Las más relevantes fueron las realizadas por Iñigo Carrera (2010), Piva (2006) y Borón (2000, 2003). La discusión de la izquierda remite al papel de la huelga general, en tanto acción de masas, como momento fundamental en el cual las clases, particularmente la obrera, manifiesta un tipo de conciencia en el marco de un conflicto y frente a un adversario político. La huelga general, en este enfoque, constituiría un poderoso indicador del “ascenso” o “descenso” de la lucha de clases, es decir, un indicador *cualitativo* del estado de la clase obrera *dentro* del proceso histórico en el cual se

6 El caso argentino es caracterizado como un populismo en el cual se distingue una fase fundacional -en la que se revalorizó el progresismo-; un segundo período denominado “populismo de alta intensidad”; y una tercera etapa caracterizada como “populismo protagonizado por las clases medias” (Svampa, 2017).

7 Para referenciar la aplicación del enfoque de los movimientos sociales en Argentina se puede consultar Iglesias (2015b).

produce (Iñigo Carrera, 2010). En definitiva, más que él o los actores que se desenvuelven en el espacio sindical lo que se focaliza es el movimiento de “clase” en el devenir de la historia.

Considerando las perspectivas teóricas, para el análisis del conjunto de relaciones entre actores socio-políticos –ya sean sindicatos o movimientos sociales– con el partido o los partidos en el gobierno parece pertinente considerar una aproximación teórica que contemple las interacciones entre iniciativas estatales y políticas públicas con los actores y las organizaciones. Se entiende que la perspectiva identitaria cumple con este requisito. Sin embargo, cuando se analiza su aplicación se observa un desbalanceo teórico, en el que prima una explicación “desde abajo” de las acciones colectivas. En efecto, no se atiende la incidencia existente entre las políticas públicas y los cursos de acción política de los actores socio-políticos. Esto puede ser subsanado considerando la mutua incidencia entre las iniciativas estatales y la acción llevada adelante por los actores sociales<sup>8</sup>.

Con respecto a los aspectos metodológicos, cabe destacar que se llevó adelante una estrategia de investigación cualitativa cuyas principales técnicas de recolección de la información fueron la *entrevista en profundidad* realizada a informantes claves, la *revisión de noticias* periodísticas y el *análisis documental*. La entrevista en profundidad tuvo un *carácter no*

*estructurado* con el objeto de captar información sobre el desarrollo, temporalidades, etapas y puntos de inflexión sobre las diferentes vinculaciones entre el partido en el gobierno y sus iniciativas estatales con los sindicatos y los movimientos sociales. El *guión de entrevista* versó sobre la naturaleza de las iniciativas estatales y las especificidades que asumieron las relaciones entre los actores políticos involucrados entre sí y sus interacciones con las distintas instancias estatales y del gobierno. Y, los informantes claves se seleccionaron de acuerdo a los siguientes criterios: ser referentes políticos de máxima responsabilidad en las organizaciones –partidarias o sindicales– y movimientos sociales; que conozcan la historia; que formen parte del proceso de toma de decisiones políticas; brindar conocimientos específicos de los criterios que motivan las acciones colectivas de los actores, así como de las relaciones que establecen.

El seguimiento periodístico se realizó consultando los diarios Clarín y Página/12, lo que posibilitó dos cuestiones, por un lado, brindó elementos que caracterizaron el contexto político y, por otro lado, contrastar y mensurar la información brindada por los informantes claves. Los actores políticos seleccionados responden a los siguientes criterios: representación política, parlamentaria y sindical, inserción territorial y relevancia cultural<sup>9</sup>.

El análisis documental se dirigió sobre los documentos que produjeron los actores involucrados.

8 Para un enfoque teórico de la acción colectiva se puede consultar Iglesias (2015b) e Iglesias y Lucca (2016).

En este sentido, se consultaron materiales institucionales de los partidos, sindicatos y movimientos sociales, publicaciones oficiales (boletines), folletos, consignas, revistas, declaraciones en congresos, publicaciones de fundaciones, etc.

### **Iniciativas estatales y legados en las organizaciones del mundo del trabajo**

La orientación teórica propuesta consiste en analizar el conjunto de interacciones que se suceden entre la principal fuerza política que asumió el gobierno y las organizaciones sindicales y movimientos sociales en el marco del mundo del trabajo focalizando las dimensiones “política” e “identidad”. En este sentido, se analizaron las principales iniciativas estatales y políticas públicas gubernamentales así como las respuestas que se dieron desde las organizaciones del mundo del trabajo. La mutua incidencia entre la esfera gubernamental y las organizaciones permitió la construcción tipológica de un conjunto de relaciones que es por definición heterogéneo y diverso en función de los posicionamientos políticos, la construcción identitaria y la trayectoria política de las organizaciones.

De acuerdo con esto, se hace una breve mención a las orientaciones

macroeconómicas del gobierno encabezado por PRO, las que se organizaron en torno a la apertura económica; la flexibilización de la regulación de los mercados; diferentes tentativas de reducción del gasto público, principalmente el de los subsidios a las tarifas en los servicios públicos; y la reducción de la inflación, que de acuerdo a la información gubernamental durante 2016 fue del 40% y en 2017 fue del 24%. Lo cierto fue que estas iniciativas gubernamentales tuvieron un fuerte impacto en las clases medias bajas y populares, agravando las condiciones socioeconómicas de los trabajadores formales e informales. Así, en este proceso se pueden reconocer diversas experiencias que impactan en la ciudadanía, las que van desde la depreciación del salario, pérdida de puestos de trabajo en el sector industrial, aumento de los monotributistas sociales hasta la creación de puestos de baja calidad laboral. En definitiva, la nueva tonalidad del período radica en la centralidad que está asumiendo la condición de *tener trabajo y ser pobre al mismo tiempo*.

El fenómeno de la “nueva pobreza” no es nuevo<sup>10</sup> (Minujin y Kessler 1995; Kessler y Di Virgilio, 2008). Sin embargo, lo que hay que señalar es que este proceso socio-político se ha reactivado y ha asumido gran velocidad a raíz de la orientación de la política macroeconómica del

---

9 Así, seleccionamos a Propuesta Republicana (PRO), Unidad Ciudadana liderada por Cristina Fernández de Kirchner, UATRE, la Central General de Trabajadores (CGT), las “62 Organizaciones Peronistas”, el Sindicato de Camioneros, la Central de Trabajadores Argentinos dividida en CTA de los Trabajadores y CTA Autónoma, Central de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y Movimiento Evita.

10 A diferencia de la pobreza estructural, se trataba de sectores cuyo nivel educativo y características socio-culturales se emparentaban con la clase media, en cambio su nivel de ingreso y la precariedad laboral los acercaba a los pobres estructurales.

gobierno de Mauricio Macri. Según el informe sobre Desarrollo Humano e Integración social en la Argentina Urbana 2010-2016 se señala que en 2016 "... el nivel de actividad productiva del país cayó 2,3% con respecto a 2015, y el salario real lo hizo en al menos 4-5%. El resultado no puede ser otro que un deterioro de la demanda y calidad de los empleos, y ii) un aumento de las tasas de indigencia y de pobreza medidas por ingresos" (Salvia 2017: 13).

Asimismo, hay que considerar un aspecto relativo a cómo se vincula la orientación macroeconómica con la concepción de PRO acerca del funcionamiento del mundo del trabajo. Por un lado, PRO concibe la relación del Estado con el mercado a partir de la "...distribución del ingreso como un rol esencial del Estado moderno, a) asegurando la igualdad de oportunidades para acceder al trabajo y a los demás derechos sociales básicos; b) que garantice el funcionamiento de los mercados con estabilidad de precios..." (Declaración de Principios de PRO). Esto orienta a Morresi (2017:185) a concluir que en la relación entre Estado y mercado existe una sinergia que "...parece cercana a la fórmula de la economía social alemana: tanto mercado como sea posible, tanto Estado como resulte necesario". En este aspecto más que un liberalismo clásico, que requiere de un Estado mínimo o no interventor, lo que se pretende es un tipo de Estado cuyo accionar permita crear las condiciones para el desarrollo de las fuerzas del mercado. Por otro lado, la figura del "emprendedor", la que se encuentra en las antípodas de la idea de "trabajador en relación de

dependencia". Claro está que aquella figura muestra mayor afinidad con el sector de actividad denominado "servicios" que al "industrial" y, en relación con las modalidades contractuales, el emprendedor funciona más bien como un "freelance", una persona aislada y que no se halla sujeta a regulaciones laborales.

En este contexto político, liderado por una fuerza de derecha que promueve tentativas de profunda modificación de la organización del mundo del trabajo, se desarrolló la acción colectiva. La diversidad y heterogeneidad en sus trayectorias políticas, así como la construcción identitaria, intervinieron en el conjunto de relaciones con el partido en el gobierno. En ese sentido, la variedad de relaciones que se observan son: 1. de apoyo político –trabajadores rurales agremiados en la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, UATRE–, 2. de negociación y diálogo crítico–trabajadores públicos nacionales (Unión del Personal Civil de la Nación, UPCN), del sector eléctrico (Luz y Fuerza), metalúrgicos (Unión Obrera Metalúrgica, UOM), de la sanidad (Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina, ATSA), de comercio (Unión Obrera de la Construcción y la República Argentina, UOCRA), de Dragado y Balizamiento, etc.–, 3. de confrontación –Central de Trabajadores de la Argentina, CTA de los trabajadores, CTA Autónoma y organizaciones del movimiento piquetero y, 4. de la combinación de las dos últimas –diálogo crítico y confrontación– se forjó un espacio político que articula la disidencia política interna con la Confederación General del Trabajo de la República

Argentina (CGT) con la confrontación con el gobierno nacional. Esto dio lugar a la Corriente Federal de los Trabajadores, liderada por banqueros, y en articulación política con el Triunvirato de San Cayetano, constituido por la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa.

## **1. Relaciones de apoyo político**

El caso de apoyo político de mayor resonancia fue el de los trabajadores rurales, agrupados en UATRE y cuyo Secretario General encabezaba las 62 Organizaciones Peronistas, histórico brazo político del sindicalismo peronista. Aquel gremio estuvo conducido por Gerónimo Venegas desde 1991 hasta 2017, momento de su fallecimiento. De raigambre y filiación peronista Venegas rompió con Cristina Fernández de Kirchner durante lo que se conoció como “el conflicto con las entidades del campo”, en 2008. Esta ruptura se agudizó cuando en 2011 durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner promulgó el “Nuevo Régimen de Trabajo Agrario” con el que se creó el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA). Puesto en funcionamiento durante 2012 tenía como principal función la fiscalización del empleo en el sector rural, y, paralelamente, los fondos asignados para implementar tal tarea fueron quitados al gremio UATRE. Esto, sumado a una perspectiva política que siempre apuesta a quien podría triunfar electoralmente, colaboró con el acercamiento entre el gremio conducido por Gerónimo Venegas y la coalición electoral

presidida por Mauricio Macri. En efecto, antes de los comicios de la primera vuelta electoral de 2015 se selló el apoyo del Partido Fe – brazo partidario de Venegas– con la coalición electoral Cambiemos. “Nos constituimos en el peronismo de Macri porque pensamos que Macri podía cambiar el país y representar a nuestros afiliados. Y, así fue, conseguimos mucho para nuestro sector” (Entrevista a referente político de UATRE).

Luego de la victoria de Cambiemos y con un fallo de la Corte Suprema de la Nación en 2015 que dictaminaba la inconstitucionalidad del RENATEA, Macri firmó el Decreto 1014/2016, el que restituyó a UATRE, desde enero de 2017, el manejo de los fondos del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE), lo que había sido quitado bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Finalmente, el 1 de mayo de 2017 Macri participó de una de las celebraciones del día del Trabajador en la sede de UATRE y Venegas declaró que Macri está ahí “porque nosotros somos el peronismo de Cambiemos” (Diario Clarín, 1/5/2017).

## **2. De negociación y diálogo crítico**

Espacio político que se encuentra integrado por las Federaciones o Uniones, organizaciones sindicales más numerosas y de mayor relevancia política, como UPCN, Dragado y Balizamiento, Luz y Fuerza, Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), UOM, Comercio, ATSA, Camioneros. Las

relaciones de negociación y diálogo crítico se inscriben en el marco del pragmatismo bajo la perspectiva de influir sobre las iniciativas gubernamentales y, a su vez, con el propósito de no perder el manejo de los fondos de las obras sociales ni su cantidad. Asimismo, cuando se produjo la reunificación de la CGT las diferencias políticas entre sectores dialoguistas y de disidencia se hizo sentir a la hora de decidir las medidas de lucha política.

Esta postura no es históricamente novedosa. Sin embargo, marca una diferencia significativa respecto del periodo kirchnerista. En efecto, desde 2005 con la rápida mejora del funcionamiento del mercado de trabajo, la vuelta de las convenciones colectivas de trabajo y la reunificación de la CGT posicionaron a las organizaciones sindicales en un lugar de relevancia política. Lejos de constituirse en la columna vertebral (Torre, 2004) el sindicalismo peronista tenía importancia política en tanto y en cuanto sus intervenciones discursivas y sus acciones políticas tenían resonancia pública e influían al interior del Partido Justicialista (PJ)<sup>11</sup>. El caso del gremio de Camioneros es elocuente, “el de Moyano es un sindicalismo con protagonismo político, tiene su poder, si critica a Cristina sale en los diarios nacionales” (Entrevista en profundidad a Agustín Rossi, entonces presidente de la Cámara de Diputados).

Este posicionamiento político se modificó, en este caso en particular, se pasó de un protagonismo político a un tipo de relación signada por la

negociación y diálogo crítico principalmente por el cambio en el carácter de las iniciativas gubernamentales. En efecto, desde su asunción, la estrategia gubernamental para introducir medidas flexibilizadoras en el mundo del trabajo consistió en avanzar por “sectores” de actividad y organizada en torno a “casos testigos”. Y, luego de las elecciones de 2017, donde el triunfo de la alianza Cambiemos fue indiscutible, la estrategia tuvo un carácter ofensivo y de alcance general.

Las iniciativas gubernamentales más relevantes fueron, en primer lugar, la modificación en la organización del trabajo firmada entre el gobierno nacional y el gremio petrolero, conducido por Guillermo Pereyra. El gobierno nacional lo presentó como un verdadero “leading case”, un caso testigo al que las organizaciones gremiales debieran imitar. Lo cierto fue que en enero de 2017 se firmó un acuerdo denominado “Adenda” para la “productividad”, que se materializó en un anexo en el Convenio Colectivo de Trabajo del sector petrolero privado para aquellos trabajadores comprendidos en la actividad de extracción de recursos no convencionales, en referencia principalmente a los del emprendimiento de Vaca Muerta. Según Landriscini (2017) esta modificación en la organización del trabajo involucra a 4000 trabajadores y se introduce: la contratación por tiempo determinado; en lo que respecta a horas extras se eliminan las horas taxi, que eran las que los trabajadores pasaban en trailers y hoteles a disposición de la empresa;

11 Los distintos grados de influencia del sindicalismo peronista durante el kirchnerismo y al interior de PJ fue analizado en Iglesias (2012).

limitación de conflictos, los que involucran exclusivamente a los del pago del salario de 8 horas; servicios periféricos: los trabajadores que hagan tareas en el campo –por ejemplo vigilancia– pero no relativa a los pozos no podrán superar los montos salariales del personal operativo y, por último, la limitación en las dotaciones de personal (Landriscini, 2017). Esta “Adenda” fue presentada por el gobierno nacional –tanto por el presidente como por el entonces Ministro de Energía– como una iniciativa a replicar en otras ramas de actividad, como la automotriz, la aeronáutica, etc. y, a su vez, como un modelo al que los gremios debieran imitar.

En segundo lugar, se introdujeron medidas flexibilizadoras en el sector automotriz, el que constituye uno de los pilares en la generación de empleo de la economía argentina. La producción automotriz tiene una fuerte dependencia con Brasil, lo que se observa en el requerimiento de autopartes y en la compra de autos. En esta etapa Brasil se encontraba en un momento de recesión económica en general y del sector automotriz en particular. Entonces, la iniciativa del gobierno de promover cláusulas de flexibilización de las relaciones laborales usando como caso testigo lo pactado en Vaca Muerta se desarrolló en un contexto crítico del sector. Así, el gobierno nacional promovió la firma de un acta acuerdo entre la cámara empresaria y el sindicato, en el que se comprometieron a “aumentar la productividad”, la que estaba sujeta a la reducción del ausentismo, el que según las cláusulas firmadas debía bajarse a 5% en 2019 y a 3% en 2020. Contrario al diagnóstico presentado

en el acuerdo firmado, el informe del Observatorio del Derecho Social de la CTA señala que durante 2013 y 2016 la incidencia del ausentismo diario sin causal imputable por parte de los trabajadores en la producción ha sido del 0,61%, una cifra ciertamente insignificante. En cambio, el ausentismo justificado ya sea por enfermedades o accidentes de trabajo aumentan al 68% del total de inasistencias. Cabe destacar que, en el sector automotriz, por características propias, según la Superintendencia de Riesgos del Trabajo los trabajadores están más expuestos a los accidentes laborales que en otros rubros económicos, exceptuando la construcción.

Y, en tercer lugar, en el sector de los empleados públicos nacionales también se intentó avanzar. Así, con UPCN, el gremio con mayor peso político y que representa a los empleados públicos del Estado nacional, en 2017 se firmó un acuerdo paritario cuyos aumentos salariales se pagarían en tres veces y que regirían a partir de junio de ese año. Asimismo, se incluyeron pautas de “productividad” y de presentismo del sector público, los que serían compensados con un plus para los trabajadores. Ciertamente, nunca se supo cuál era el contenido ni la forma de medir el “grado” de productividad de la actividad del empleado público. “Nuestro sindicato está reconocido por el Estado y tiene el deber de negociar con el gobierno de turno. Y lo hicimos mejor que muchos otros, conseguimos bonos salariales” (Entrevista a referente político de UPCN).

En el marco de la estrategia dialoguista, el gobierno nacional

impulsó la reunificación de la CGT ya que evaluaba conveniente la posibilidad de centralizar la negociación política con las organizaciones sindicales en un marco gubernamental signado por su escasez de recursos institucionales y simbólicos. Así, en agosto de 2016, la reunificación se produjo bajo la forma de un Triunvirato, el que estuvo compuesto por Juan Carlos Schmid, de Dragado y Balizamiento; por Héctor Daer, del gremio de sanidad; y por Carlos Acuña, del sindicato del personal de las expendedoras de combustible<sup>12</sup>. El criterio político de la reunificación era el de aglutinar a las fracciones sindicales más relevantes y que se encontraban en espacios diferentes. Sin embargo, en este triunvirato coexistían posiciones políticas dispares, de negociación y de disidencia, las que se estructuraban principalmente en torno a su vinculación con el peronismo en sus diferentes vertientes –kirchnerismo, Massismo, etc.– así como a la manera de comprender los modos de lucha, en particular, la realización de paros y sus modalidades. Las instancias de negociación estaban promovidas y encabezadas por Héctor Daer mientras que las de disidencia por Juan Carlos Schmid. Este experimento duró escasos meses, hasta diciembre de 2017, momento en que tuvo aprobación legislativa

la reforma previsional<sup>13</sup>. La falta de potencia política de los triunviros se expresó en la falta de liderazgo político –proliferación de internas gremiales– y la incapacidad de “controlar la calle” por los referentes políticos del triunvirato. En marzo de 2017, en un acto de protesta organizado por la CGT, las internas gremiales y el descontento con la conducción del Triunvirato se hicieron públicas. Ese acto culminó con un abucheo hacia Héctor Daer<sup>14</sup>, su principal orador, imponiéndose la consigna “poné la fecha...”, en referencia a un paro general contra el gobierno, acontecimiento que nunca fue anunciado por Daer y que detonó la fractura de la CGT.

En efecto, hasta las elecciones de medio término, el gobierno nacional avanzó con una estrategia “sectorial”. Posteriormente y envalentonado con la victoria electoral el poder ejecutivo envió al congreso proyectos relativos a las reformas “tributaria”, “jubilaria” y “laboral”. Mientras que las dos primeras tuvieron aprobación legislativa, con la reforma laboral no sucedió lo mismo. Lo cierto fue que el gobierno nacional experimentó un gran desgaste político con la aprobación de estas dos iniciativas. Durante el tratamiento legislativo se sucedieron diversos tipos de protestas, de sectores organizados como también hubo muestras espontáneas en la

12 Por su parte, Schmid provenía de la CGT-Azopardo cuyo referente político era Hugo Moyano; por otra parte, Daer es Diputado Nacional del Frente Renovador, una fuerza opositora al kirchnerismo; y, finalmente, Acuña provenía de la CGT-Azul y Blanca liderada por Luis Barrionuevo.

13 Durante su tratamiento legislativo hubo una fuerte protesta social. El descontento social movilizado se expresó bajo la forma de “cacerolazo” ciudadano enarbolando bajo la consigna “con nuestros viejos no”. Además, la televisación de la lluvia de piedras de manifestantes sobre las fuerzas policiales fue duramente criticada por propios y extraños.

14 Todo el Consejo Directivo fue abuchado e insultado incluso se robaron el atril en el cual pronuncian habitualmente los discursos los representantes gremiales.

que es posible destacar un slogan que permeó todos los sectores sociales: “con nuestros viejos, no!”. Así se pudo observar la realización de “cacerolazos” en diversas ciudades del país donde la ciudadanía expresaba su descontento político.

### **3. De confrontación política**

En la constitución de este espacio político, por diversas situaciones, el peronismo y posteriormente el kirchnerismo tuvieron gran ascendencia. En particular con la CTA, cuyo origen, en 1992, estuvo motorizado por los gremios de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación (CTERA), al tiempo que fue promovida por el “grupo de los 8”, grupo de legisladores nacionales peronistas que se distanció de las políticas neoliberales que implementaba el gobierno de Carlos Menem y, que, a su vez, se proponía una redemocratización del sindicalismo. Durante mucho tiempo la lista “Germán Abdala” conducida por Victor De Genaro (ATE) y Marta Maffei (CTERA) lideraron la conducción de la CTA, la que el 4 de noviembre de 1996 pasó de denominarse Congreso a Central de los Trabajadores Argentinos. Lo cierto es que su principal rasgo identitario se orientó a la democratización de las organizaciones sindicales e intentar formar un nuevo sindicalismo.

Además, quienes formaron este agrupamiento observaron que la vía de transformación política en la Argentina de los años noventa no pasaba por su relación con el partido peronista.

El kirchernismo decidió apoyarse en la CTA de diversas maneras. Por un lado, incorporó sus representantes al Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil, con menor cantidad de representantes que los de la CGT. Por otro lado, se apoyó en CTERA para la elaboración de las políticas educativas, principalmente, la Ley de Educación Nacional 26206, de 2006, que reemplazó a la Ley Federal de Educación, la Ley de Financiamiento Educativo así como en la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva; ambos, en su conjunto, fueron reclamos históricos<sup>15</sup>. Y, finalmente, las leyes relativas a la estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, de Aerolíneas Argentinas, la Ley de Radiodifusión de Medios Audio-Visuales, y, la Asignación Universal por Hijo y decretos complementarios, etc., materializaron sus demandas históricas. El kirchnerismo, como fuerza política y con sus iniciativas y políticas públicas interpelaba fuertemente a la CTA, el retorno del Estado al centro de la escena política y a la programación económica, la reparación de derechos dañados en el período anterior y el discurso nacional y popular se orientaban directamente a su construcción

---

<sup>15</sup> En un contexto político que evaluaban favorable para los sectores populares en 2007, la CTA lanzó dos iniciativas, por un lado, la Paritaria Social, tendiente a un aumento de la redistribución de la riqueza mediante la incorporación de demandas de sectores excluidos de la mesa tripartita de negociación y, por otro lado, la Constituyente Social, la que tuvo lugar desde 2008 hasta 2010, y cuyo propósito era fomentar formas directas de participación política por aquellos que no tenían instancias formales.

identitaria.

Sin embargo, durante el proceso de renovación de autoridades en 2010, la CTA se fracturó y quedó dividida. En ese momento tanto las listas encabezadas por Hugo Yasky como la de Pablo Micheli se adjudicaron la victoria. Sin ponerse de acuerdo sobre los resultados electorales Hugo Yasky formó la CTA de los Trabajadores, la que apoyaba al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner mientras que Pablo Micheli constituyó la CTA Autónoma, la que planteaba su disidencia con el kirchnerismo. Ciertamente, el principal punto de tensión en cuanto a la organización política de los trabajadores fue la relación con el gobierno nacional y con la fuerza política que lo encabezaba, el kirchnerismo. Sin embargo, los espacios políticos que ocupan y su representación también difiere.

“Nosotros nos dedicamos a representar a trabajadores precarizados, a los que les falta organización política y nos ocupamos de temas que el sindicalismo tradicional no les interesa” (Entrevista a referente político de la CTA-Autónoma).

De todas maneras, con la asunción al poder de Cambiemos, el vínculo entre las CTAs se hizo más fluido, si bien la unificación de ambas no se produjo, sí coordinan acciones políticas, algo que durante el kirchnerismo no sucedía. Este espacio es netamente opositor al gobierno que encabeza Mauricio Macri.

En otro espacio político se encuentran las organizaciones pi-queteras, las que también experi-

mentaron un proceso de transformación, particularmente en su posición política frente a la fuerza política que asumió el gobierno nacional, PRO y Cambiemos. Como en todo fenómeno político coexisten organizaciones con diferentes culturas políticas, es por ello que es posible identificar organizaciones que inscriben sus cursos de acción en tres corrientes político-ideológicas (Svampa, 2008), por un lado, las del campo nacional y popular –Federación de Tierra y Vivienda, Barrios de Pie, etc.–; por otro lado, las vinculadas a los partidos de izquierda –Partido Obrero, Corriente Clasista y Combativa, etc.–; y, finalmente, las organizaciones que provienen de una tradición de “izquierdas” y que plantean la autonomía respecto de los partidos y del Estado –Movimiento Teresa Rodríguez, Coordinadora Aníbal Verón, Frente Darío Santillán, entre otros–. El kirchnerismo generaba una adhesión y fidelidad en las del campo nacional y popular, resistencia en las segundas y un apoyo crítico en las autonomistas. Con la asunción de Cambiemos lo que se modificó fue la relación de estas con el gobierno nacional, dando lugar a otros realineamientos y nuevos protagonismos. Entre los que protagonizaban la protesta podemos consignar el conocido “triumvirato de San Cayetano”, el que se encuentra integrado por la Corriente Clasista y Combativa, Barrios de Pie y la CTEP. Y, los principales requerimientos hacia el gobierno, además de asistencia social, consisten en la implementación de la ley de “seguridad alimentaria” y la creación de un Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria, que, a su parecer, debería estar inte-

grado por representantes ministeriales y de organizaciones sociales.

Finalmente, cabe destacar que en el heterogéneo territorio de los trabajadores informales se encuentra como rasgo novedoso la creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), en 2010<sup>16</sup>, luego de varios intentos de crear un sindicato nacional con el interés de unirse a la CGT, decisión que fue denegada por esta Central. Las supuestas razones por las que no se aceptaba esta incorporación eran diversas, por un lado, que se avalaría reconocer trabajadores cuyo salario está por debajo del mínimo salarial, y, por otro lado, los riesgos latentes de la fractura de la CTA, acaecida durante 2011 en el marco de renovación de sus autoridades. En síntesis, la CTEP posee como principal rasgo identitario el de representar políticamente a trabajadores no reconocidos como tales por la informalidad en sus condiciones de trabajo. Asimismo, cuenta con organizaciones políticas y territoriales de la envergadura del Movimiento Evita, Movimiento Popular por la Dignidad, Movimiento de los Trabajadores Excluidos, etc. (Abal Medina, 2017). Impulsó, junto a otras organizaciones como las CTA -la de los Trabajadores y la Autónoma-, la CGT y los movimientos sociales, la Ley de Emergencia Social, que se

sancionó en 2016<sup>17</sup>.

#### **4. De disidencia política interna y oposición gubernamental**

Espacio político novedoso de la acción colectiva, cuyo rasgo identitario consiste en combinar la confrontación con el gobierno nacional con la disidencia política al interior de la CGT. Se encuentra liderado por el gremio de Bancarios, el que compartió los últimos 25 años de su trayectoria política con el Sindicato de Camioneros. Sin embargo, en el marco de la actual gestión gubernamental decidió una estrategia gremial propia, que no se encuentre sujeta a los vaivenes políticos de Hugo Moyano. Así, en un espacio intermedio de representación política se ha constituido la Corriente Federal de los Trabajadores<sup>18</sup>, en agosto de 2016, la que no se propone formar otra central sindical –como fue la experiencia del Movimiento de los Trabajadores Argentinos– y, por tanto, el reconocimiento jurídico del Estado así como tampoco pretende que la orientación política de la CGT posea un perfil negociador con el gobierno de turno. “Siempre fuimos oposición al neoliberalismo. Y hemos aprendido que la pelea por afuera de la CGT no es efectiva.

---

16 En 2016 la CTEP obtiene la “personería social”, un reconocimiento institucional débil, que está a mitad de camino entre la personería gremial que se pretendía y no tener ningún tipo de reconocimiento por parte del Estado.

17 En 2017 esta ley se encuentra parcialmente en vigencia, aplicándose el “salario social complementario” a aquellos trabajadores que participan de una unidad productiva de la economía popular y que demuestran no alcanzar al salario mínimo.

18 Integrada también por la Federación Gráfica Bonaerense de Héctor Amichetti, el Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP) de Horacio Ghillini, el Sindicato de Curtidores de Walter Correa y el Sindicato Argentino de la Televisión de Horacio Arreceygor, entre los más importantes.

Ahora emprendemos nuestro propio camino” (Entrevista a referente político del gremio de bancarios).

Con todo, y como rasgo novedoso, la Corriente Federal de los Trabajadores está construyendo un puente entre aquellas organizaciones que representan a trabajadores formales, precarizados e informales que están siendo afectados por la política económica de Cambiemos con el objeto de tener incidencia en la orientación de CGT. En este sentido, la Corriente Federal de los Trabajadores está llevando adelante una serie de acciones en conjunto con organizaciones gremiales opositoras y, también, con movimientos sociales. Es de destacar la que se llevó adelante el día de San Cayetano –patrono del Trabajo–, el 7 de agosto de 2017, a la que asistieron organizaciones sociales, piqueteras, sindicales como las CTAs, y la CTEP, la que había convocado en nombre del Triunvirato de San Cayetano.

## Conclusiones

La victoria de la alianza electoral Cambiemos, encabezada por Mauricio Macri, modificó el mapa político argentino. Una fuerza política de derecha que accedió al poder político democráticamente constituye un rasgo novedoso desde la restauración democrática de 1983. Claro está que la agenda electoral de Cambiemos no era innovadora ni mucho menos una agenda “escondida”. Expresaba ideas de una fuerza de derecha que había introducido rasgos distintivos en los estilos de práctica política –en sus modos festivos, de acercamiento a la ciudadanía y de reclutamiento

partidario. Sin embargo, los aspectos conservadores de su visión política siempre estuvieron presentes. Lo que efectivamente se ponía en tela de juicio era cómo se viabilizarían los postulados de lo propuesto durante la campaña electoral.

En lo que respecta al campo de las organizaciones sindicales y movimientos sociales del mundo del trabajo constituía una incógnita el tipo de respuesta que ofrecerían frente a iniciativas estatales neoliberales implementadas por una fuerza política de derecha. A diferencia de la década del noventa del siglo XX, en el poder no se encuentra una fuerza peronista, como fue el caso de Carlos Menem. En esa oportunidad, el peronismo asumió la agenda neoliberal y la afinidad política entre peronismo y sindicalismo peronista jugó fuertemente. En esta ocasión todo se modificó, desde el panorama político hasta la organización política de la sociedad. El kirchnerismo, durante sus gobiernos, colaboró fuertemente con el protagonismo político de las organizaciones sindicales, así como también, con las organizaciones de campo piquetero a través de la gestión de políticas sociales. Y, estos legados organizacionales fueron los que heredó el macrismo, amén de un mercado de trabajo que mejoró su funcionamiento hasta la crisis internacional de 2008 y que en América Latina impactó decididamente en 2011.

Lo cierto es que el nuevo carácter de las políticas públicas de Cambiemos modificaron la situación política de las organizaciones del mundo del trabajo frente al partido de gobierno, poniéndolas a la defensiva. Sin embargo, el embate de políticas

neoliberales no impactó del mismo modo en las organizaciones. En este sentido, la construcción tipológica sobre el conjunto de relaciones entre organizaciones y partido en el gobierno permitió observar que organizaciones gremiales con gravitación política al interior de la CGT, más precisamente de uno de los Triunviros, Juan Carlos Schmid, de Dragado y Balizamiento y, también, de Bancarios con la formación de la Corriente Federal de los Trabajadores promuevan acciones políticas con organizaciones que representan a trabajadores informales o no registrados así como con organizaciones de desocupados. Cabe destacar que no es la primera vez que se da esta articulación. Sin embargo, lo que se destaca es que esté protagonizado por gremios con una importante gravitación política al interior de la CGT.

Este escenario es el que se halla caracterizado por lo que se ha expuesto como rasgo del período, la condición de *tener empleo y ser pobre al mismo tiempo*. Sobre este clivaje se están erigiendo acciones de protestas novedosas y de notoriedad política, las que han sido materializadas en la decisión de coordinar acciones de gremios con la CTEP y los movimientos sociales también son significativas en un contexto de alta fragmentación de los partidos políticos opositores.

Resulta incierto saber cómo influirá esta estrategia gremial al interior de la CGT así como también es complejo evaluar su impacto en otras organizaciones. Lo que queda claro es que existe un espacio político a explotar vinculado a una oposición gremial que dispute la orientación

y conducción política de la CGT y que su estrategia de acumulación política se encuentre apoyada en la articulación con representantes de trabajadores de la economía popular y desocupados.

## Referencias bibliográficas

ABAL MEDINA, Paula (2017). "Los movimientos obreros organizados de Argentina 2003-2016". En: ABAL MEDINA, Paula; NATALUCCI, Ana y ROSSO, Fernando. **¿Existe la clase obrera?** Buenos Aires. Capital Intelectual. Pp. 21-62.

ACUÑA, Carlos y CHUDNOSKY, Mariana (2013). "Cómo entender a las instituciones y su relación con la política: lo bueno, lo malo y lo feo de las instituciones y los institucionalismos". En: ACUÑA, Carlos (Coordinador). **¿Cuánto importan las instituciones?** Buenos Aires-México. Siglo XXI. Pp. 19-67.

AUYERO, Javier (2007). **La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la argentina contemporánea.** Buenos Aires. Siglo XXI.

BORÓN, Atilio (2000). **Tras el buho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo.** Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

BORÓN, Atilio (2003). **Estado, capitalismo y democracia en América Latina.** Buenos Aires. FLACSO.

ETCHEMENDY, Sebastián (2013). "La *doble alianza* gobierno-sindicatos en el kirchnerismo (2003-2012)". En: ACUÑA, Carlos (Coordinador). **¿Cuánto importan las instituciones?** Buenos Aires-México. Siglo XXI. Pp. 291-324.

ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIER, Ruth (2008). "Golpeados pero de pie. Surgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)". En: **Post-data**. Buenos Aires. No. 13. Pp. 145-192.

ETCHEMENDY, Sebastián y PALERMO, Vicente (1998). "Conflicto y concertación. Gobierno, Congreso y organizaciones de interés en la reforma laboral del primer gobierno de Menem (1989/1995)". En: **Desarrollo Económico**. Buenos Aires. Vol. 37. No. 148, enero-marzo. Pp. 459-490.

GÓMEZ, Marcelo (2009). "La acción colectiva sindical y la recomposición de la respuesta política estatal en la Argentina 2003-2007". En: NEFFA, Julio; DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y MUÑIS TERRA, Leticia (Coordinadores). **Trabajo, empleo y calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales**. Buenos Aires. CLACSO. Pp. 161-205.

IGLESIAS, Esteban (2008). "Política y protesta. Visiones comparadas de la acción colectiva". En: FERNÁNDEZ, Arturo y LESGART, Cecilia (Coordinadores). **La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales**. Rosario. Homo Sapiens. Pp. 149-170.

IGLESIAS, Esteban (2012). "Kirchnerismo y sindicalismo peronista. La persistente desarticulación de un vínculo en un contexto de revitalización sindical". En: FERNÁNDEZ, Arturo (Coordinador). **Rasgos y perspectivas de la nueva izquierda en América del Sur. Partidos políticos y movimientos sociales**. Rosario. Homo Sapiens. Pp. 57-80.

IGLESIAS, Esteban (2015a). "La acción sindical en la Argentina contemporánea desde la perspectiva del nuevo institucionalismo. Un análisis de sus alcances y limitaciones". En: **Papel Político**. Vol. 20(2). Pp. 407-424. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.papo20-2.asac>.

IGLESIAS, Esteban (2015b). "Identidades políticas en el marco de la acción colectiva. Enfoques sobre la emergencia e institucionalización de la protesta piquetera en Argentina". En: **PostData**. Vol. 20. Nro. 1. Pp. 133-157.

IGLESIAS, Esteban y LUCCA, Juan (2016). "Decisiones teórico-metodológicas para el estudio de las interacciones entre partidos políticos y organizaciones sindicales". En: IGLESIAS, Esteban; VENTICINQUE, Valeria; LUCCA, Juan y FERRI, Ma. Noel (comp). **Partidos políticos y sindicatos en Rosario**. Rosario. Ed. UNR. Rosario.

IÑIGO CARRERA, Agustín (2010). "Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general". Documento de trabajo N° 72. Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina.

KESSLER, Gabriel y DI VIRGILIO, María Mercedes (2008). "¿Qué queda de la nueva pobreza? Transformaciones en las últimas dos décadas". **V Jornadas de Sociología de la UNLP**. La Plata, Argentina 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.6165/ev.6165.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6165/ev.6165.pdf)

LEVITSKY, Steven (2004). "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999". En: **Desarrollo Económico**. Buenos Aires. Vol. 44. No. 173. Pp. 3-32.

LEVITSKY, Steven (2005). **Transformación del Justicialismo: Del Partido Sindical al Partido Clientelista**. Buenos Aires. Siglo XXI.

MARTUCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella (1997). **La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo**. Buenos Aires. Losada.

MINUJIN, Alberto y KESSLER, Gabriel (1995). **La Nueva pobreza en la Argentina**. Buenos Aires. Planeta.

MONTES CATO, Juan y VENTRICE, Patricia (2017). "Pérdida de derechos laborales en la restauración neoliberal argentina". En: **Revista de Políticas Públicas**. Buenos Aires. Vol. 21. Nro. 1. Pp. 661-679.

MORRESI, Sergio (2016). "«Acá somos todos democráticos». El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina". En: VOMMARO, Gabriel y MORRESI, Sergio (Coordinadores). **Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina**. Buenos Aires. Universidad General Sarmiento. Pp. 163-201.

MURILLO, María Victoria (2005). **Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América latina**. Madrid. Siglo XXI.

PALONIMO, Héctor (1995). "Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en Argentina". En: ACUNA, Carlos (Coordinador). **La nueva matriz política argentina**. Buenos Aires. Nueva Visión. Pp. 203-229.

PIVA, Adrián (2006). "El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)". En: **Estudios del Trabajo**. Buenos Aires. ASET. N° 31, Enero/Junio. Pp. 23-52.

SALVIA, Agustín (2017). **Desarrollo humano e integración social en la Argentina urbana 2010-2016: documento estadístico**. Córdoba. Universidad Católica Argentina.

SENEN GONZÁLEZ, Cecilia (2011). "La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner". En: **Trabajo**. México. No. 8. Pp. 39-63.

SENEN GONZÁLEZ, Cecilia y DEL BONO, Andrea. (2013). **La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas**. Buenos Aires. Prometeo.

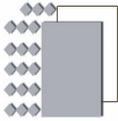
SENEN GONZÁLEZ, Cecilia y MEDWID, Bárbara (2007). "Capacidad de presión sindical y conflictividad laboral en la Argentina post-devaluación: el caso del sector aceitero". En: FERNÁNDEZ, Arturo (Coordinador). **Estado y sindicatos en perspectiva latinoamericana**. Buenos Aires. Prometeo. Pp. 207-233.

SVAMPA, Maristella (2005). **La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo**. Buenos Aires. Taurus.

SVAMPA, Maristella (2008). "Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008)". En: **Revista Osal**, Buenos Aires. Vol. IX. Nro. 24. Pp. 17-50.

SVAMPA, Maristella (2017). **Del cambio época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales**. Buenos Aires. Edhasa.

VOMMARO, Gabriel (2017). "La centroderecha y el «cambio cultural argentino»". En: **Nueva Sociedad**. Buenos Aires. Nro. 270, junio-agosto. Pp. 4-14.



## **GACETA LABORAL**

Vol. 24, No. 3. Septiembre - Diciembre 2018

---

Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela

ISSN 1315-8597 - Depósito Legal pp 199102ZU43 - Depósito Legal ppi 201502ZU4639

---

# **Lista de Árbitros**

## **Volumen 24 (1, 2 y 3)**

Williams Aranguren  
Luis Eduardo Díaz  
Reinaldo Guilarte Lamuño  
Julieta Haidar  
Héctor Jaime Martínez  
Francisco Marín Boscán  
Lourdes Pereira  
Nancy Perelló Gómez  
Neiza Salazar Borrego

Universidad de Carabobo  
Universidad del Zulia  
Universidad Católica Andrés Bello  
Universidad de Buenos Aires, Argentina  
Universidad Católica del Táchira  
Universidad del Zulia  
Universidad de Carabobo  
Universidad del Zulia  
Universidad del Zulia



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---



**Vol.24 N°3**

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada  
en diciembre de 2018, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**  
**Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela***

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)